

La ocasión hace al ladrón. Teoría práctica para la prevención del delito*

Marcus Felson
Ronald V. Clarke

1. Introducción.

2. Las nuevas teorías de la oportunidad.

2.1. El enfoque de la actividad rutinaria. 2.2. Teoría del patrón delictivo. 2.3. La perspectiva de la elección racional.

3. Los diez principios de la oportunidad y el delito.

3.1. Las oportunidades desempeñan un papel en la causación de todo delito. 3.2. Las oportunidades delictivas son sumamente específicas. 3.3. Las oportunidades delictivas están concentradas en el tiempo y el espacio. 3.4. Las oportunidades delictivas dependen de los movimientos de la actividad cotidiana. 3.5. Un delito crea oportunidades para otro. 3.6. Algunos productos ofrecen oportunidades de delito más tentadoras. 3.7. Los cambios sociales y tecnológicos producen nuevas oportunidades delictivas. 3.8. El delito puede ser prevenido reduciendo las oportunidades. 3.9. La reducción de las oportunidades no suele desplazar el delito. 3.10. Una reducción de oportunidades focalizada puede producir un descenso de delitos más amplio.

4. Conclusiones.

Lecturas adicionales.

1. Introducción

Durante mucho tiempo, las teorías criminológicas han parecido poco útiles a quienes tienen que tratar con delincuentes en el mundo real. Esta falta de relevancia tiene su origen, en parte, en la atribución de las causas del delito a factores distantes tales como las prácticas educativas en la

* Traducción de Maite Díaz i Pont y David Felip i Saborit del original "Opportunity Makes the Thief. Practical theory for crime prevention". *Police Research Series*, Paper 98. Home Office, Policing and Reducing Crime Unit, Londres 1998.

infancia, la configuración genética y los procesos psicológicos o sociales. Tales factores se encuentran, en general, fuera del alcance de la práctica diaria y su combinación resulta extremadamente complicada para quienes desean entender el delito, más aún si pretenden hacer alguna cosa al respecto. En este trabajo demostraremos que comprender la causación del delito no tiene por qué ser difícil, y que esta comprensión ayuda en la tarea rutinaria de prevención que realizan la policía y otros agentes. En resumen, argumentaremos que “la ocasión hace al ladrón” es mucho más que un antiguo dicho, y que tiene importantes implicaciones para la política y práctica policiales.

El comportamiento individual es producto de una interacción entre la persona y el entorno físico. La mayoría de las teorías criminológicas solamente prestan atención al primer aspecto y se plantean por qué ciertos individuos pueden tener una mayor o menor inclinación delictiva. Con ello se deja de lado el segundo aspecto, consistente en las características relevantes de cada escenario que ayudan a convertir las inclinaciones delictivas en acción.

Esta preocupación por las inclinaciones delictivas ha dado lugar a una imagen incompleta de las causas del delito, si bien se está corrigiendo en recientes trabajos de criminólogos ambientales que muestran cómo ciertos escenarios físicos proporcionan muchas más oportunidades delictivas que otros. Sin embargo, los críticos a menudo infravaloran las oportunidades o tentaciones como causas reales del delito. Mostraremos por qué esto es erróneo y probaremos que no puede darse delito alguno sin las oportunidades físicas para llevarlo a cabo. Las oportunidades delictivas son condiciones necesarias para que el delito suceda, cosa que las convierte en causas en un sentido fuerte de la palabra. Muchas personas provenientes de hogares rotos o desatendidos no han cometido nunca crímenes mientras que, simultáneamente, otras personas de buenas familias en circunstancias cómodas se han convertido en activos delincuentes. Ninguna teoría sobre individuos puede afirmar que ha descubierto las condiciones necesarias para que una persona cometa un delito. Sin duda, ninguna causa del delito aislada basta para asegurar su producción. Sin embargo, la oportunidad, más que otras causas, es necesaria y, por consiguiente, tiene tanto o más derecho a ser considerada una “causa última”.

Para ofrecer un ejemplo de nuestro pensamiento, el hurto en los comercios no varía solamente entre individuos sino también entre tiendas. Cualquier tienda que facilita el hurto provoca que el delito se pro-

duzca de dos maneras: incita a más personas a cometer delitos y ayuda al ladrón a ser más eficiente en su labor. En la otra cara de la moneda, las tiendas que han frenado el hurto mediante un diseño y una dirección cuidadosos reducen el problema con la generación de menos ladrones y la disminución de la eficiencia de cada delincuente.

Cuadro 1

Experimentos sobre la tentación

La mejor manera de establecer una relación de causalidad es través de un experimento, pero no sería ético crear nuevas oportunidades para robos o atracos y esperar sentado a ver qué sucede. Sin embargo, algunos investigadores han llevado a cabo experimentos que conllevaban una trasgresión mucho menor. En los años veinte, como parte de la famosa "Investigación sobre la educación del carácter", llevada a cabo en Estados Unidos, los investigadores dieron a algunos escolares la oportunidad de hacer trampa en las pruebas, de mentir sobre las trampas y de robar monedas de los juegos utilizados. Los investigadores descubrieron que sólo unos pocos niños resistieron todas esas tentaciones. Por el contrario, la mayoría se comportaron deshonestamente una parte del tiempo, lo que corrobora la idea de que las oportunidades provocan el delito. En otros experimentos, los investigadores diseminaron por las calles sobres franqueados y con el destinatario indicado para ver si las personas los recogían y los enviaban. La gente se inclinó por enviar en menor medida aquellos sobres que contenían dinero, revelando así su respuesta a la oportunidad. Se enviaron en mayor medida las cartas dirigidas a hombres que las dirigidas a mujeres, lo que indica que una persona toma una decisión reflexiva cuando se plantea responder a la tentación.

Fuentes:

- (1) H. Hartshorne y M.A. May (1928). *Studies in Deceit*. New York: Macmillan.
- (2) David P. Farrington y Barry J. Knight (1980). "Stealing from a 'lost' letter". *Criminal Justice and Behavior*, vol. 7, p. 423-436.

Aunque ambas sean importantes, las propensiones individuales al delito y las características criminógenas del escenario no plantean la misma dificultad de análisis. El planteamiento habitual –descubrir quién tiene mayor propensión personal al delito y por qué– comporta una tarea formidable. Los análisis estadísticos utilizados para discernir causas individuales son de gran complejidad y dan la sensación de andar en círculos. Escribir artículos sobre las causas del delito puede convencer a un grupo de lectores pero parece hacer pocos progresos en persuadir a otros. No se entrevén perspectivas de éxito en la resolución de muchas controversias sobre las causas de las propensiones delictivas individuales.

En cambio, las teorías sobre cómo los escenarios físicos causan el delito tienen más éxito, no sólo en lo que se refiere a obtener una verificación empírica, sino también en lo que se refiere a conseguir consenso. Por ejemplo, es sabido que *pubs* grandes con muchos jóvenes varones dándose empujones dan lugar a más peleas. Sabemos que el trazado de ciertos parques o calles invita a la prostitución y al tráfico de drogas. Comprendemos algunos de los principios del diseño y la organización que ayudan a que los locales públicos sean seguros o inseguros. Aunque queda margen para la controversia y el perfeccionamiento, la teoría sobre los escenarios del delito se ha alejado así de un estado de guerra intelectual.

La teoría de los escenarios del delito se sustenta en un único principio: las oportunidades fáciles o tentadoras atraen a la gente a la acción delictiva. Este principio se encuentra en cada una de las nuevas teorías de la oportunidad delictiva, que incluye el enfoque de la actividad rutinaria, la teoría del patrón delictivo y la perspectiva de la elección racional. Aunque difieren en orientación y propósito, todas ellas comparten muchos presupuestos. Los pondremos de relieve y explicaremos por qué nos llevan a la ineludible conclusión de que la oportunidad es una causa del delito. Mediante esta argumentación, mostraremos que las oportunidades delictivas son, como mínimo, tan importantes como los factores individuales y que son más tangibles e inmediatamente relevantes para la vida cotidiana. Por tales motivos, estas teorías son fácilmente comprensibles así como útiles para la formulación de políticas prácticas de control del delito.

Este trabajo es una respuesta directa a quienes critican la prevención del delito llevada a cabo por la policía y el sector privado por “desatender las causas originarias del delito”. Esta crítica presupone erróneamente que las causas primeras y más antiguas son las más importantes, cuando, en realidad, las causas más inmediatas son, a menudo, más poderosas en la generación de delito.

2. Las nuevas teorías de la oportunidad

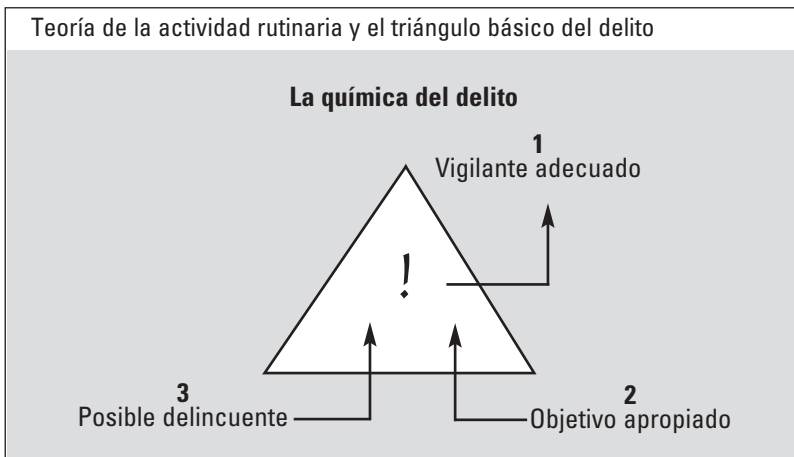
Se está produciendo una notable convergencia entre las teorías de la oportunidad delictiva. Tal vez la palabra “teoría” sea algo excesiva, puesto que finalmente quedan por atar demasiados cabos sueltos. Hablando en sentido estricto, tiene más sentido referirse a ellas como “enfoques” ya que ninguna es una teoría formal y completa. En efecto, cada una de las

tres examina la oportunidad delictiva en una dirección distinta y, sin embargo, todas llegan al mismo sitio. Analizaremos las características de los tres enfoques sucesivamente.

2.1. El enfoque de la actividad rutinaria

El enfoque de la actividad rutinaria empezó como una explicación de los delitos depredatorios. Partió de la base de que, para que tales crímenes acontezcan, debe existir una convergencia en el tiempo y en el espacio de tres elementos básicos: un posible delincuente, un objetivo apropiado y la ausencia de un vigilante adecuado al delito. Este enfoque dio por supuesto al posible delincuente y centró su atención en los otros elementos. El vigilante no era normalmente un agente de policía o un guarda de seguridad, pero sí al menos alguien cuya presencia o proximidad disuadiría de la comisión de un delito. Así, un ama de casa o un portero, un vecino o un compañero de trabajo, con su simple presencia, podrían servir como vigilantes. La vigilancia frecuentemente es inadvertida y, con todo, tiene un efecto potente contra el delito. Y, más importante todavía, cuando los vigilantes están ausentes el objetivo está especialmente expuesto al riesgo de un ataque delictivo.

Cuadro 2



Fuente: Felson, Marcus. 1998. *Crime and Everyday Life*. Second edition. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

En el enfoque de la actividad rutinaria, se prefiere el término “objetivo” al de “víctima”, que puede estar ausente por completo de la escena del delito. Así, el propietario del televisor suele estar fuera cuando el ladrón se apodera de él. El televisor es el objetivo y la ausencia del propietario y de otros vigilantes hace más fácil el robo. Objetivos de un delito pueden ser una persona o un objeto, cuya posición en el espacio y el tiempo los ponen en mayor o menor riesgo de un ataque delictivo. Cuatro elementos principales influyen sobre este riesgo, agrupados bajo el acrónimo VIVA:

- Valor.
- Inercia.
- Visibilidad.
- Acceso.

Estas cuatro dimensiones se tienen en cuenta desde el punto de vista del infractor. Los delincuentes estarían interesados en objetivos a los que atribuyen *valor*, por el motivo que sea. Así, en las tiendas de discos se robará más el disco compacto del último gran éxito que uno de Beethoven de aproximadamente el mismo precio, puesto que la mayoría de delincuentes desearían tener el primero pero no el segundo. *Inercia* es sencillamente el peso del artículo. Así, los productos electrónicos pequeños se roban más que los artículos más pesados, salvo que estos últimos estén provistos de motricidad o ruedas para aligerar su peso. *Visibilidad* se refiere a la exposición de los objetivos a los delincuentes, como, por ejemplo, cuando alguien exhibe dinero en público o pone bienes valiosos junto a la ventana. *Acceso* se refiere al diseño de las calles, ubicación de los bienes cerca de la puerta u otros rasgos de la vida cotidiana que facilitan a los delincuentes hacerse con los objetivos.

Para que tenga lugar el delito depredatorio típico, un posible delincuente debe encontrar un objetivo apropiado en ausencia de un vigilante adecuado. Esto significa que el número de delitos puede incrementarse sin que haya más delincuentes, siempre que existan más objetivos o puedan hacerse con los objetivos en ausencia de vigilantes. Ello significa también que la vida de la comunidad puede cambiar y generar más oportunidades delictivas sin que haya habido incremento alguno de la motivación criminal.

Utilizando esta idea y una serie de datos, el enfoque de la actividad rutinaria ofrece todavía hoy la mejor explicación del aumento de los robos en viviendas en los Estados Unidos y Europa occidental entre 1960 y 1980.

Dentro de esta explicación se encuentra el descubrimiento de que la mejor previsión de los índices anuales de robo en viviendas es el peso del equipo de televisión más pequeño vendido ese año. Otro componente importante de la explicación es que, en este periodo, un número creciente de hogares quedó sin vigilancia durante el día como consecuencia de un mayor acceso de las mujeres a trabajos remunerados a tiempo completo. De hecho, la explicación más general de las tendencias de los índices de criminalidad es un indicador de la dispersión de actividades fuera del entorno familiar y del hogar. Cuanto más tiempo pasa la gente entre desconocidos y fuera de sus propios hogares, más aumenta el riesgo de victimización personal y patrimonial.

A pesar de que el enfoque de la actividad rutinaria se inicia con esas ideas sobre elementos mínimos del delito y patrones de actividad, termina poniendo énfasis en los cambios a escala social ocurridos en la tecnología y en la organización. Así, la proliferación de los transistores y los plásticos en los objetos cotidianos de los años sesenta generó un gran incremento en el número de bienes duraderos ligeros fáciles de sustraer. El cambio en la estructura ocupacional comportó un importante crecimiento de la fuerza de trabajo femenina y una dispersión de las mujeres y sus actividades fuera del entorno más seguro de sus hogares. Todos estos cambios estructurales en la oportunidad delictiva han tenido efectos espectaculares sobre la sociedad.

2.2. Teoría del patrón delictivo

Los patrones delictivos locales pueden decirnos mucho acerca de cómo las personas interactúan con su entorno físico y generan más o menos oportunidades delictivas. La teoría del patrón delictivo, un componente central de la Criminología ambiental, analiza cómo se mueven en el tiempo y espacio los sujetos y las cosas involucradas en un delito. Coincidiendo con el enfoque de la actividad rutinaria, esta teoría tiene tres conceptos principales: nodos, rutas y límites. “Nodos”, un término proveniente del transporte, se refiere a desde dónde y hacia dónde se trasladan las personas. No sólo se generan delitos en estos lugares, sino también cerca de ellos. Por ejemplo, un bar conflictivo puede generar más delitos fuera del local que en su interior. De este modo, la palabra “nodo” expresa un sentido de movimiento y por lo tanto aporta un significado adicional sobre la oportunidad delictiva.

Cada delincuente busca los objetivos del delito alrededor de los nodos de actividad personal (tales como el hogar, la escuela o las zonas de ocio) y las rutas entre ellos. Asimismo, las rutas seguidas por las personas en sus actividades cotidianas están estrechamente relacionadas con los lugares donde son víctimas del delito. Es por eso que la teoría del patrón delictivo presta tanta atención a la distribución geográfica del delito y al ritmo de actividad diaria. Ello genera, por ejemplo, mapas del delito según las horas del día y los días de la semana, y permite relacionar el delito con los flujos de personas de camino al trabajo, la salida de la escuela de los niños, el cierre de los bares o cualquier otro proceso que mueva personas entre nodos y a lo largo de rutas.

El tercer concepto de la teoría del patrón delictivo, los límites, se refiere a los confines de las áreas donde la gente habita, trabaja, compra o busca entretenimiento. Algunos delitos –tales como ataques racistas, hurtos en comercios y atracos callejeros– es más probable que ocurran en los límites, porque en esos puntos coinciden personas de distintos barrios que no se conocen. La distinción entre “propios” y “extraños” ayuda a subrayar la importancia de los límites, dado que los propios normalmente cometen delitos más cerca de su vecindario, mientras que los extraños consideran más seguro delinquir en los límites y, a continuación, retirarse a sus áreas. Y, cosa más importante, los teóricos del patrón delictivo y otros criminólogos ambientales han demostrado que el diseño y la administración de las poblaciones, ciudades y áreas comerciales pueden producir importantes cambios en los índices de criminalidad. Por ejemplo, es posible reducir la criminalidad mediante la moderación del tráfico y la orientación de las ventanas de forma tal que los vecinos puedan vigilar mejor sus propias calles.

2.3. La perspectiva de la elección racional

La perspectiva de la elección racional fija su atención en la toma de decisión del delincuente. Su premisa principal es que el delito es una conducta intencional, diseñada para beneficiar de alguna manera al delincuente. Los delincuentes persiguen fines cuando cometen delitos, aun cuando sólo presten una breve atención a tales fines y tengan en cuenta unos pocos beneficios y riesgos a la vez. Estas restricciones en el pensamiento limitan la racionalidad del delincuente, que también está limitada por la cantidad de tiempo y esfuerzo que pueden destinar a la decisión y por la calidad de

la información de que dispongan. Raramente tienen una imagen completa de todos los costes y beneficios del delito.

Para comprender las elecciones delictivas, se deben analizar siempre categorías de delitos muy específicas. El motivo es que los delitos responden a propósitos muy diferentes y son influidos por factores situacionales muy diversos. Por ejemplo, los ladrones de automóviles son de varios tipos: quienes los sustraen para divertirse, los ladrones de componentes o los de objetos dejados en el vehículo, aquéllos que los roban para venderlos o para desguazarlos y destinarlos a piezas de repuesto, quienes quieren un coche para cometer otro delito o aquellos que simplemente quieren volver a casa. Con ello no se afirma que quienes cometan una clase de robos de automóviles no incurran nunca en otros de modalidades distintas; simplemente se constata que un robo de vehículo con un propósito determinado es bastante diferente de otro robo con un propósito completamente distinto y que ello debe ser analizado como corresponde.

Cada uno de estos delincuentes tiene que hacer cálculos diferentes. Quien sustrae un coche por diversión posiblemente se lleve un automóvil con buena aceleración cuya conducción sea más divertida, mientras que el roba-piezas preferirá un coche antiguo cuyas piezas sean valiosas en la reventa. Quien roba un coche para revenderlo seguramente se apoderará de un coche lujoso pero no tan exótico como para llamar inmediatamente la atención de la policía. En la elección de un vehículo para otro delito, un delincuente probablemente tomará en consideración sus prestaciones y fiabilidad. Quien sencillamente desee trasladarse a casa cogerá el coche más fácil de robar.

Ciertamente, el planteamiento teórico de elección racional en la Criminología es algo prosaico, puesto que trata de ver el mundo desde la perspectiva del infractor. Pretende comprender cómo el delincuente efectúa elecciones criminales, dirigidas por un motivo particular en un escenario determinado que le ofrece las oportunidades de satisfacer ese motivo. La teoría de la elección racional tiene la imagen de un delincuente que piensa antes de actuar, aun cuando lo haga sólo por un momento, teniendo en cuenta algunos beneficios y costes de la comisión del delito. Sin duda, el cálculo del delincuente se basa principalmente en lo más evidente e inmediato, mientras que descuida los costes y beneficios más remotos del delito o de su evitación. Por ello, el delincuente típico presta menos atención al eventual castigo o al efecto a largo plazo de las drogas

que a los placeres inmediatos o próximos que proporciona el delito o al peligro de que alguien quiera impedirlo durante su ejecución.

Esta perspectiva ha dado pie a entrevistas en las que se formulan a cada delincuente concreto preguntas acerca de delitos específicos, qué quería, qué pensaba y qué hizo. Por ejemplo, algunos investigadores han sacado a ladrones a dar una vuelta en coche, preguntándoles específicamente por qué escogerían una calle y no otra, una casa y no otra, una hora y no otra. Otros investigadores han paseado con ladrones de tiendas para ver qué clase de productos habrían seleccionado, qué incidencia tiene la ubicación de las estanterías y qué piensan acerca de sus concretas actividades ilegales. Así pues, el *modus operandi* es una preocupación central de la teoría de la elección racional en Criminología. Esta teoría y este tipo de investigación están estrechamente vinculados a la prevención situacional de delito, la cual está explícitamente diseñada para reducir las oportunidades para delinquir. En efecto, si eliminando la oportunidad se causa un descenso de delitos, es innegable que proporcionando más oportunidades delictivas se provoca un incremento.

Tras la presentación de las tres principales teorías de la oportunidad delictiva, debería haber quedado claro que éstas no se solapan simplemente, sino que comparten muchos presupuestos. Cada una de ellas considera que la oportunidad para delinquir es un generador de delitos y presta suma atención a lo que hacen realmente los delincuentes durante un delito. Las tres teorías de la oportunidad delictiva pueden ordenarse según el ámbito al que otorgan mayor atención, partiendo de la sociedad en sentido amplio (actividades rutinarias) hasta llegar al área local (teoría del patrón delictivo) y el individuo (elección racional). Juntas nos dicen que tanto desde la sociedad en general como en el ámbito local se pueden cambiar las oportunidades de delinquir y que el delincuente individual adoptará sus decisiones en respuesta a tales cambios. La alteración del número de oportunidades delictivas en cualquier ámbito producirá un cambio en los resultados delictivos. Urbanismo, arquitectura de espacios defendibles, métodos policiales orientados a la resolución de problemas, prevención situacional, todos los enfoques nos ofrecen métodos para reducir las oportunidades delictivas. Ninguno de estos métodos es el centro de atención del presente trabajo pero algunos éxitos podrían servir como demostración de nuestro fundamento teórico esencial, esto es, que la oportunidad es una causa del delito.

3. Los diez principios de la oportunidad y el delito

Ya hemos expuesto el principio general de este trabajo: la oportunidad causa el delito. Este principio ha generado diez sub-principios de la oportunidad delictiva. Dedicaremos un apartado a cada uno de ellos y los ilustraremos convenientemente.

Cuadro 3

Los diez principios de la oportunidad y el delito

- Las oportunidades desempeñan un papel en la causación de todo delito.
- Las oportunidades delictivas son sumamente específicas.
- Las oportunidades delictivas están concentradas en el tiempo y el espacio.
- Las oportunidades delictivas dependen de los movimientos cotidianos.
- Un delito crea oportunidades para otro.
- Algunos productos ofrecen oportunidades delictivas más tentadoras.
- Los cambios sociales y tecnológicos producen nuevas oportunidades delictivas.
- Las oportunidades delictivas pueden reducirse.
- La reducción de oportunidades no suele desplazar el delito.
- Una reducción de oportunidades focalizada puede producir un descenso de delitos más amplio.

3.1. Las oportunidades desempeñan un papel en la causación de todo delito

Muchos de los ejemplos anteriores que relacionan la oportunidad con el delito se refieren al hurto y al robo de viviendas. Por consiguiente, algunos observadores han deducido erróneamente que la oportunidad solamente es aplicable a los delitos patrimoniales más habituales. Creemos que la oportunidad juega un papel importante en todo tipo de delitos, incluidos los violentos.

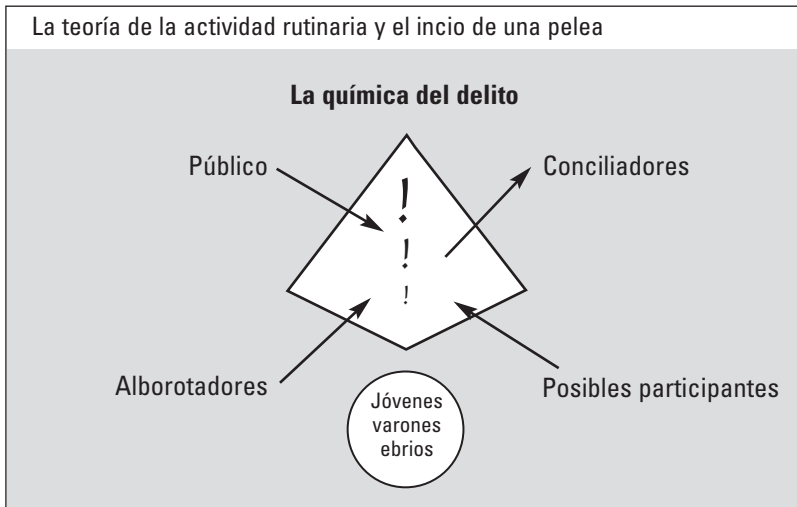
Las investigaciones del Ministerio del Interior británico ya han demostrado cómo reducir la oportunidad de robar en oficinas de correos, y otros estudios han aplicado principios similares en los comercios de proximidad y los bancos. Un mayor reto representa encontrar una explicación a por qué la gente se involucra en peleas ridículas y ataca a otros sin beneficio aparente. ¿Por qué tales delitos violentos serían reflejo de oportunidades delictivas? Durante años, los teóricos explicaron esta violencia como irracional y expresiva y, por tanto, no influida por decisiones u oportunidades. Más recientemente, han empezado a argüir que toda violencia implica algún tipo de decisión. Las peleas no

son tan absurdas como parecen a posteriori o para quienes no se involucran. Para entenderlas debemos mirar desde el punto de vista del delincuente y centrarnos en la comisión del delito y los instantes inmediatamente anteriores a éste. En ese momento, la persona violenta puede haber sido tratada indebidamente y el ataque puede realizarse para poner remedio a lo que se percibe como una injusticia. O el infractor puede desear reafirmar su autoestima después de algo percibido como un insulto. Por ejemplo, en un bar, alguien va al servicio y al volver descubre que le han quitado la silla. La persona que se la quitó le ha hecho parecer débil delante de los demás. Puesto que ha bebido demasiado, pide bruscamente que le devuelvan la silla y es respondido con el mismo tono. Esta situación desemboca en una pelea. Aunque el resultado pueda parecer ridículo más tarde, en su momento tiene sentido para los implicados.

Los estudios en bares y *pubs* han mostrado que su diseño y gestión pueden conducir a la existencia o ausencia de violencia. Las oportunidades violentas en los *pubs* aumentan cuando éstos son de mayor tamaño, con predominio de varones jóvenes, tienen clientela que no se conoce, es difícil evitar empujones y cuando su personal carece de experiencia y formación. La política sobre alcohol puede tener un efecto considerable en la oportunidad para la violencia en los *pubs* y sus áreas exteriores. Las *happy hours*, el cierre a altas horas de la noche, la concentración de bares y la ronda de bares a otro tienen, todos ellos, incidencia en la oportunidad para la violencia.

La estructura de los conflictos no solamente se ha estudiado en las salas de los bares sino también en el laboratorio, donde los investigadores han demostrado que un joven varón que insulta a otro en público tenderá a recibir una respuesta en forma de insulto o agresión. Cambiar la composición de las personas presentes –aumentar el número de personas de mediana edad y mujeres– supone un menor riesgo de respuesta agresiva. Otras investigaciones confirman la intuición basada en el sentido común según la cual es más probable que los sujetos corpulentos golpeen a otros más pequeños y que grupos más grandes de delincuentes ataquen a grupos más pequeños. En resumen, la violencia está muy influida por la oportunidad.

Cuadro 4



Fuente: Felson, Marcus. 1998. *Crime and Everyday Life*. Second edition. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press.

Eso mismo también es de aplicación a los delitos sexuales. Las oportunidades que dan lugar al robo en viviendas pueden poner a sus ocupantes en riesgo de agresión sexual, a menudo no planificada. Los niños serán objeto de agresiones sexuales con mayor probabilidad por parte de adultos que tengan acceso a ellos a través de sus funciones diarias y estos adultos necesitan momentos y escenarios en los que los vigilantes no interfieran en sus delitos. La violencia doméstica también depende de la privacidad, en particular, de la ausencia de otros miembros de la familia o vecinos que podrían evitar la agresión. Las llamadas obscenas y amenazadoras dependen del acceso al teléfono y de la habilidad del que llama para ocultar su identidad. La existencia de mecanismos de identificación de llamada en los Estados Unidos ha eliminado bastantes de estas oportunidades con éxito demostrado.

La comparación de los Estados Unidos con otros países resalta el papel de las armas como elemento que facilita los homicidios y las lesiones graves. El índice de homicidio en los Estados Unidos es varias veces superior al de Gran Bretaña y otros países europeos. Ello no se debe a que los Estados Unidos sean una sociedad con más delitos. Si así fuera, los índices de otros delitos como robos de coches o en viviendas también serían

superiores cuando, en realidad, son más bajos que en Gran Bretaña y otros países europeos. Por tanto, estos índices de homicidio superiores resultan de la disponibilidad generalizada de armas, lo que significa que la oportunidad de llevar a cabo un ataque rápido pero mortal es mucho mayor, incluso cuando la víctima sea más fuerte que el atacante.

El tráfico de drogas y la prostitución también dependen de la oportunidad. Por ejemplo, los vendedores de drogas en los Estados Unidos buscan edificios de apartamentos sin portero. Mediante el rediseño de espacios, las medidas organizativas y el patrullaje, los mercados de drogas han sido apartados de parques y grandes superficies comerciales. La prostitución callejera se ha controlado en algunos entornos mediante la reordenación del tráfico automovilístico para que interfiera la actividad callejera. Pequeños cambios de diseño en la terminal de autobuses en Manhattan han eliminado las oportunidades de los prostitutas masculinos, los estafadores telefónicos que venden llamadas ilícitamente y los ladrones que se ofrecen a llevar el equipaje de la gente y después la asaltan.

La relevancia de la oportunidad para las defraudaciones y los delitos de cuello blanco está empezándose a estudiar. Formas impositivas que sean fáciles de cumplir evitan la necesidad de amenazar a la gente con una pena. Los investigadores han demostrado que simplificar el pago en efectivo de cheques facilita las estafas. En Suecia se ha descubierto que la oportunidad de defraudar al Estado cuando se solicitan subsidios para vivienda se puede reducir conectando diferentes ordenadores con información sobre los ingresos declarados por la gente. Esta circunstancia se ha hecho pública para que los solicitantes proporcionen información coherente. El fraude telefónico de la terminal de autobuses de Manhattan mencionado antes fue eliminado programando los teléfonos para que no se pudieran realizar llamadas fuera del Área Metropolitana de Nueva York. El fraude en el reembolso de productos en los comercios se ha reducido en Australia estableciendo y aplicando mejores normas para su retorno. El fraude en el reembolso de gastos a los empleados se limita solicitando recibos originales y estableciendo normas para dietas. Muchos auditores independientes ayudan a evitar grandes defraudaciones en las organizaciones. Incluso el crimen organizado en la construcción puede reducirse modificando las normas sobre las licitaciones y verificando su cumplimiento.

En resumen, el mito de que la oportunidad es sólo causa del robo y otros delitos comunes contra la propiedad se disipa rápidamente a medida que los criminólogos ambientales llevan a cabo estudios sobre catego-

rías del delito cada vez más amplias. Ciertamente, como es sabido por todos los policías, la oportunidad juega un papel hasta en el delito de asesinato más cuidadosamente planificado y profundamente motivado. No existe ninguna clase de delito donde la oportunidad no cumpla su papel.

Cuadro 5

Suicidio y oportunidad

Al igual que muchos delitos graves, el suicidio es considerado normalmente un acto profundamente motivado, cometido únicamente por personas muy infelices o perturbadas. Sin embargo, un fuerte y sorprendente componente de oportunidad aparece en las tendencias de suicidio por gas durante los años sesenta y setenta.

Como puede verse en la tabla, en 1958 casi la mitad de las 5.298 personas que se suicidaron en Inglaterra y Gales lo hicieron con gas doméstico, el cual contenía altos niveles de monóxido de carbono y era muy letal. Normalmente, la mayoría de los suicidas introducían sus cabezas en el horno de gas o se tendían junto a una estufa de gas tras haber taponado los resquicios de puertas y ventanas. La muerte se producía con bastante rapidez, a veces en menos de veinte minutos.

Año	Total suicidios	Suicidios por gas doméstico	Porcentaje sobre el total
1958	5.298	2.637	49,8
1959	5.207	2.594	49,8
1960	5.112	2.499	48,9
1961	5.200	2.379	45,8
1962	5.588	2.469	44,2
1963	5.714	2.368	41,4
1964	5.566	2.088	37,5
1965	5.161	1.702	33,0
1966	4.994	1.593	31,9
1967	4.711	1.336	28,4
1968	4.584	988	21,6
1969	4.326	790	18,3
1970	3.940	511	13,0
1971	3.945	346	8,8
1972	3.770	197	5,2
1973	3.823	143	3,7
1974	3.899	50	1,3
1975	3.693	23	0,6
1976	3.816	14	0,4
1977	3.944	8	0,2

Durante los años sesenta, el gas doméstico se volvió menos letal porque empezó a fabricarse a partir de petróleo en lugar de carbón y la proporción de los que se suicidaban con gas empezó a descender. En 1969, cuando tuvo lugar el segundo gran cambio en el suministro de gas, solamente algo más del veinte por ciento de los suicidios se realizaban con gas doméstico. Este segundo gran cambio fue la sustitución del gas manufacturado por gas natural de los yacimientos del mar del Norte, recientemente descubiertos. Hacia mediados de los años setenta, cuando el gas natural se había introducido en la mayor parte del país, menos del uno por ciento de los suicidios eran por gas doméstico.

Este descubrimiento se ha confirmado en otros países donde el gas natural ha substituido al gas manufacturado. Lo realmente sorprendente es el hecho de que los suicidas no se desplazaron mayoritariamente a otros métodos. Entre 1958 y 1975 el total de suicidios descendió aproximadamente un tercio, de 5.298 a 3.693. Esto sucedió en unos momentos de bastante incertidumbre económica, cuando era de esperar que los suicidios aumentaran y, de hecho, estaban aumentando en otros países europeos.

¿Por qué la gente no recurrió a otros métodos? ¿Por qué no se tomaron una sobredosis de píldoras para dormir, se dispararon o ahorcaron, saltaron de edificios elevados o pusieron sus cabezas sobre las vías del tren? Parece ser que estos métodos tienen desventajas que no posee el gas. Para las sobredosis se debe obtener el número necesario de píldoras y, en cualquier caso, son mucho menos letales que el envenenamiento por gas mineral. No todo el mundo dispone de una pistola y, además, ésta produce sangre y desfiguración. Colgarse o saltar de un edificio alto pueden requerir coraje y resolución. Estar agachado sobre la vía del tren puede no ser fácil para todo el mundo, especialmente para los ancianos. El gas doméstico, por el contrario, llega a casi todos los hogares y está disponible en todo momento, sin sangre, sin dolor y es letal. Es fácil comprender por qué fue el método elegido en Gran Bretaña durante tantos años. Tampoco es sorprendente que, cuando se eliminó la oportunidad de utilizarlo, el índice general de suicidios descendiera.

Fuente: Ronald V. Clarke y Pat Mayhew. "The British gas suicide story and its implications for prevention". En Michael Tonry y Norval Morris (eds.). 1988. *Crime and Justice: A Review of Research*. Vol. 10. Chicago: University of Chicago Press.

3.2. Las oportunidades delictivas son sumamente específicas

No creemos en un único factor de oportunidad delictiva aplicable a todos los delitos. De hecho, sostenemos exactamente lo contrario. Las oportunidades delictivas son sumamente específicas de cada grupo de delitos y de delincuentes. Como norma, los analistas del delito no deberían definirlo en términos legales, puesto que el delincuente no suele tenerlo en

cuenta cuando toma una decisión acerca de un delito. Así, un delincuente puede andar por una calle de bungaloes buscando algo que robar, sin que le importe si tomarlo del jardín, del camino de entrada, del cobertizo del coche o de la casa misma. Incluso cuando se comete un robo en una vivienda, un delincuente puede estar especialmente interesado en dinero en efectivo mientras que otros pueden buscar productos electrónicos y otros, joyas. Entre estos últimos, unos usan lo que han robado, mientras otros lo venden a un conocido, otros buscan tiendas de segunda mano y otros acuden al *pub* o al mercadillo para deshacerse de los bienes robados. Tal como se ha comentado anteriormente, diferentes tipos de ladrones de automóviles cometen exactamente la misma infracción legal pero con fines muy distintos y, por tanto, con *modus operandi* distintos. Con ello no queremos decir que los delincuentes sean especialistas puros, ya que pueden andar buscando oportunidades delictivas y aprovechar las que se les presenten. Incluso los que un día tienen previsto cometer un delito, otro día pueden prestar atención a otros objetivos.

En general, la oportunidad para delinquir debe ser evaluada por categorías muy concretas de delito. Así, por ejemplo, los atracos a oficinas de correos, a bancos, en la calle, o en los rellanos de los edificios de viviendas municipales de protección oficial, son todos ellos delitos distintos desde el punto de vista de la teoría de la oportunidad delictiva. Incluso dentro de estas categorías, se necesitan pequeñas categorías de oportunidad. Así el robo de un banco en connivencia con algún empleado debe distinguirse de los clásicos atracos, mucho más habituales. Sin duda, algunos principios de oportunidad pueden ajustarse a todos los delitos. Pero incluso tales principios deben ser aplicados teniendo en cuenta el escenario concreto y el *modus operandi*.

Puesto que los delitos son distintos, las disminuciones de oportunidad son también muy determinadas. Eliminar una oportunidad de un delito puede no tener efecto sobre otro. Por ejemplo, emplear a vigilantes para cobrar a la salida de un aparcamiento de varias plantas puede ser efectivo para reducir la oportunidad de robar un coche. Pero posiblemente tenga un efecto muy pequeño sobre la sustracción de objetos del interior de vehículos de las plantas superiores. Dispositivos que evitan la sustracción del automóvil no evitan necesariamente la rotura de la ventanilla y el robo de la radio. Instalar cerraduras para evitar robos en las casas no tiene incidencia en el hurto de objetos que se encuentren en el patio trasero.

3.3. Las oportunidades delictivas están concentradas en el tiempo y el espacio

El mero hecho de que las personas y las propiedades estén distribuidas por toda la ciudad no significa que las oportunidades de delito estén igualmente repartidas, sino todo lo contrario. Las razones son las siguientes:

–Muchas personas y cosas no son los objetivos apropiados de un ataque delictivo.

–Muchos lugares son desfavorables para la realización del delito.

–Un lugar determinado puede ser perfecto para el delito en un momento dado pero desfavorable en otro.

–Quienes podrían disuadir de la realización del delito, como por ejemplo propietarios, conserjes, recepcionistas o guardias de seguridad, no pueden estar en todas partes.

–Tampoco pueden estar en todas partes los delincuentes más probables.

Ciertamente, la distribución espacial y temporal de las personas y cosas es muy desigual y dispone el escenario para que se cometa un delito en momentos y lugares determinados. Ello explica en cierto modo por qué en una comunidad con una actividad muy animada no se generan necesariamente delitos en todas partes y en todo momento. Un atracador callejero puede ser capaz de atacar a una víctima débil de día o al oscurecer si encuentra un momento en que otras personas no estén presentes. Sin embargo, para atacar a una víctima más fuerte, necesitará una hora más avanzada de la noche y una modalidad de ataque más agresiva. Un ladrón de zonas residenciales puede encontrar calles abandonadas durante el día y entrar en las casas con una simple patada en la puerta, pero de noche tendrá que ser más silencioso.

Recientemente, los investigadores han empezado a estudiar los “puntos calientes” delictivos, es decir, lugares que dan lugar a más llamadas de servicio policial que otros. Los puntos calientes pueden hacer subir el índice delictivo de una zona. Aunque la mayoría de personas y lugares del área estén libres de delito, su reputación se ve empañada por puntos calientes cercanos. Eliminar una o dos casas donde se trafica con drogas o *pubs* mal gestionados puede cambiar el aspecto general de un barrio.

Sin embargo, no deberíamos dejarnos seducir demasiado fácilmente por el término “puntos calientes”. No tiene en cuenta el delito en las rutas que van desde y hasta los lugares en cuestión, ni los efectos colaterales negativos del delito en una zona. Para ayudar a explicar estos patrones, los

criminólogos ambientales hablan de “generadores delictivos” y “reclamos delictivos”. Un generador delictivo produce delitos en un sitio y momento concretos y quizás los propague también por zonas cercanas. Un reclamo delictivo atrae a personas que en principio no habrían ido a ese sitio. Así, por ejemplo, si un mercado de droga o un *pub* de mala reputación son utilizados inicialmente por la gente de la zona, sirven para generar delitos que no habrían ocurrido. Cuando gente de fuera de la zona oye hablar de ellos y decide ir, se convierten en reclamos para delitos. Podemos añadir un tercer concepto, el “disuasor delictivo”. Éste se refiere a un lugar que disuade a delincuentes del acto de delinquir. Un negocio estable, la presencia de mujeres de mediana edad, mezclas de actividades o una simple vigilancia natural pueden tener un efecto positivo. Se puede considerar el ámbito metropolitano como un mosaico de generadores delictivos, reclamos delictivos, disuasores delictivos y zonas neutras.

Cuadro 6

Los “ganchos” pueden fallar y crear oportunidades de delito
 La policía de los Estados Unidos ha abierto en diversos sitios falsas casas de empeño para detener a los delincuentes que acuden a ellas para vender mercancía robada. Sin embargo, los resultados a veces son inesperados, como se demuestra en un estudio de un “gancho” que tenía como objetivo ladrones de coches. Los investigadores señalaron sobre el mapa los robos de coches según su proximidad a la situación del gancho. Sus descubrimientos indican, como mínimo, que el gancho atraía el delito hacia sus inmediaciones como un imán atrae las limaduras de hierro. Así, vivir cerca de un gancho puede exponer al delito en lugar de ofrecer protección. Si este hecho se conociera, la policía no recibiría tanta aprobación como sucede normalmente cuando los resultados de una operación de este tipo aparecen en la prensa. Pero la interpretación más interesante de los resultados del estudio es mucho peor: el gancho aumentó las oportunidades delictivas y dio lugar a más robos por el mero hecho de que los ladrones tenían un mercado disponible para los vehículos.

Fuente: Robert Langworthy y James LeBeau (1992). “The spatial evolution of a sting clientele”. *Journal of Criminal Justice*, vol. 20, p. 541-552.

3.4. Las oportunidades delictivas dependen de los movimientos de la actividad cotidiana

Si los vendedores de bebidas y tentempiés buscan las multitudes, también lo hacen los carteristas, los ladrones de equipaje y los “tironeros”. Otros

delincuentes prestan más atención a la ausencia de gente. Por ejemplo, el flujo de personas hacia el trabajo genera una corriente contraria de ladrones de viviendas hacia las zonas residenciales para sacar provecho de la ausencia de los moradores. El flujo de regreso a casa de los trabajadores por la noche o los fines de semana produce una corriente contraria de ladrones de comercios e industrias para aprovechar la situación. Los que viajan en metro para delinquir van a sitios que conocen utilizando las líneas que conocen y localizando objetivos durante el trayecto o en destinos que les resultan familiares.

Cambios en la red de transportes pueden tener un efecto importante en las oportunidades delictivas. Así, nuevas carreteras o líneas de ferrocarril introducen peligros delictivos en las nuevas zonas a las que prestan servicio, mientras que eliminan definitivamente oportunidades en las áreas que abandonan. Los caminos de ida y vuelta a la escuela son unos rasgos esenciales de la oportunidad delictiva en un área. Si tales caminos no están contruidos o no han sido planeados, los jóvenes encontrarán sus propias rutas, algunas veces con consecuencias delictivas importantes.

Los patrones de movimiento cotidiano nos ayudan a entender los generadores y reclamos delictivos mencionados anteriormente. Estos nodos generan movimientos, al igual que los movimientos influyen a los propios nodos. Pero los patrones de movimiento delictivamente relevantes no pueden comprenderse tomando los nodos uno por uno. Las personas se desplazan entre los nodos y es por ello que su ubicación con relación a otros nodos es tan importante. La cuestión crucial a responder es qué actividades y escenarios son adyacentes y cuáles están separados. Así, por ejemplo, el establecimiento de una escuela secundaria junto a un área comercial provocará hurtos, vandalismo y absentismo escolar. Escuelas adyacentes pueden generar peleas si las edades son las mismas y matonismo si las edades son distintas.

Los teóricos del patrón criminal han descrito los movimientos del delincuente en términos de un patrón de investigación básico. Empezando con un triángulo, examinan a los delincuentes yendo de casa al trabajo o al ocio. Alrededor de cada uno de estos nodos y a lo largo de estas tres rutas, los delincuentes merodean a la búsqueda de oportunidades delictivas. Pueden encontrarlas algo apartadas de su ruta, pero normalmente no se alejan mucho del área que conocen. Este patrón básico de movimientos ha sido elaborado por criminólogos ambientalistas incluyendo nodos adicionales, tales como escuelas, áreas de ocio y sitios por el estilo, con las

rutas adicionales entre ellos. Sin embargo, al igual que otros ciudadanos, la mayoría de los delincuentes no conocen cada rincón de su ciudad y no andan buscando por todas partes.

Estos principios han sido utilizados para cartografiar la localización de delitos en serie y calcular entonces dónde vive y trabaja probablemente su autor. Este “perfil geográfico” ha sido de utilidad para estrechar el cerco a posibles sospechosos y conducir a una detención. Ello demuestra que crímenes sumamente inusuales pueden seguir patrones muy rutinarios.

3.5. Un delito crea oportunidades para otro

Una vez embarcado en un delito, el sujeto puede verse involucrado sin planearlo en otros delitos a causa simplemente de las oportunidades que aparecen en el transcurso de la comisión del hecho. El mejor ejemplo sería el robo en una vivienda, que puede generar simultáneamente delitos de varias clases, entre ellos, tenencia ilícita de armas, lesiones o agresiones sexuales. Además genera otros delitos como, por ejemplo, la receptación de los bienes robados o el uso fraudulento de tarjetas de crédito sustraídas. Finalmente, cuando interviene más de un delincuente, sus conflictos sobre el reparto del botín fácilmente pueden provocar más violencia.

El proxenetismo y la prostitución también desencadenan una gran variedad de problemas adicionales. Estas actividades suelen llevar a una de las partes a robar o lesionar a la otra o a la venta de drogas ilegales. ¿Qué ocurre si el cliente de una prostituta se niega a pagar o hay desacuerdo sobre el precio? Situaciones como ésta pueden desembocar en agresiones. La prostitución también puede comportar comercio sexual a cambio de drogas o mercancía robada, o el pago con sexo a proxenetas o caseros. Quienes se involucran en actividades ilegales, por insignificantes que sean, quedan, en el acto, en una posición comprometida y pueden verse empujados a cometer delitos adicionales. Cualquier delito puede desencadenar violencia entre las partes ilegales, puesto que no pueden dirigirse a un tribunal y solicitar al juez que resuelva sus diferencias.

Cualquier delito subrepticio deja a las personas en situación de peligro de cometer nuevos actos ilegales. Incluso algo tan simple como la infracción de las normas de tráfico puede empujar al responsable a acelerar para no ser descubierto, a ser perseguido entonces por la policía, a ser acusado, posteriormente, por resistencia a una detención, etc. Pequeñas infracciones de las normas de tráfico pueden provocar estados de “furia

vial” que impliquen lesiones, homicidios o desafíos peligrosos con vehículos. Pero no sólo los delitos poco graves pueden propiciar delitos de mayor gravedad, sino que lo contrario también es posible. Los violadores pueden robar a sus víctimas. Quienes proporcionan servicios de juego ilegal a otros pueden apostar ilegalmente. Quienes venden grandes cantidades de drogas ilegales pueden destinar una parte al consumo propio.

A parte de esto, algunos delitos menores camuflan a otros más graves. El merodeo, la prostitución callejera, la venta ambulante ilegal y la venta de drogas al por menor pueden esconder el carterismo, la venta de drogas al por mayor y la conspiración para el robo con violencia. Muchas leyes prevén atacar los primeros eslabones en la cadena de los actos delictivos, tales como los útiles para el tráfico de drogas o las herramientas para la comisión de robos. Incluso las leyes sobre el merodeo o la entrada ilegal en propiedad privada pueden interpretarse en parte como una eliminación de condiciones predelictivas.

En resumen, los delincuentes tienen al menos ocho maneras de sumirse aún más en el delito:

1. Malgastar las ganancias ilegales en drogas o prostitución.
2. Repetir el delito contra la misma víctima u objetivo.
3. Pasar el tiempo con otros delincuentes, que les incitarán a cometer más delitos.
4. Pasar el tiempo con sujetos peligrosos, que les convertirán a su vez en víctimas.
5. Pasar el tiempo en entornos peligrosos a horas peligrosas.
6. Provocar a otros para que les ataquen.
7. Desarrollar drogodependencias caras que les conducirán a cometer actos delictivos.
8. Perturbar su discernimiento mediante sustancias abusivas y correr después nuevos riesgos.

Cuadro 7

Victimización repetida y oportunidades delictivas

El *Police Research Group* ha patrocinado diversos estudios de victimización repetida que no sólo ayudan a comprender más aspectos del delito, sino que también favorecen su evitación. El profesor Ken Pease y sus colaboradores han señalado que las personas y los negocios que han sido víctimas una vez corren un riesgo mayor de volver a serlo. Asimismo han demostrado que con pocos recursos se pueden conseguir importantes resultados en la evitación

de nuevos delitos si los esfuerzos preventivos se centran en quienes ya han sido victimizados una primera vez. La victimización repetida se puede relacionar estrechamente con la oportunidad delictiva por diferentes razones:

- Los objetivos delictivamente más oportunos atraen múltiples ataques.
- Los delincuentes que han tenido éxito la primera vez, vuelven porque esperan repetirlo.
- Los delincuentes saben qué hay y qué se dejaron la primera vez.
- Los delincuentes esperan a que la víctima reponga lo que robaron y después vuelven para llevarse las reposiciones.
- En un delito violento, el delincuente ha aprendido quién no puede resistirse y quién puede ser atacado de nuevo.

En resumen, los objetivos en principio más oportunos pasan a ser aun más oportunos una vez han sido victimizados. Esta desafortunada circunstancia tiene su cara positiva: los esfuerzos realizados para evitar delitos pueden tener mejores resultados cuando se focalizan en estos casos. Los crecientes conocimientos y experiencias en esta materia se han aplicado a los robos en viviendas, robos violentos, hurtos –especialmente en comercios– y violencia doméstica, entre otros delitos. Como la mayoría de los estudios analizados en este trabajo, muchas de las ideas básicas se iniciaron en Gran Bretaña, pero desde entonces han sido confirmadas y se han extendido por muchos otros países.

Fuente: Graham Farrell y Ken Pease (1994). "Once Bitten, Twice Bitten: Repeat Victimization and its Implications for Prevention". *Crime Prevention Unit Paper 46*. London: Home Office.

Así pues, a través de cada una de formas mencionadas, un delito crea la oportunidad para que el individuo cometa otros. Sin embargo, el proceso de constitución de oportunidades delictivas también ocurre en áreas locales. A veces las pequeñas infracciones sencillamente se acumulan y su efecto se concentra de manera dañina. Por ejemplo, pintar un *grafiti* probablemente no conducirá directamente a una violación, un asesinato o un secuestro. En cambio, cientos de *grafitis* en un área muy pequeña pueden destruir el control social y contribuir posteriormente a la comisión de delitos más graves. Esta "teoría de las ventanas rotas" sostiene que la proliferación de infracciones menores puede destruir un barrio. Al percibir que los controles sociales se han degradado, delincuentes provenientes del exterior acuden para tomar el control.

Cuadro 8

La cadena delictiva de Van Dijk

Un principio básico de la oportunidad delictiva es que el propio delito alimenta al delito. Una forma de que esto suceda es cuando una persona victimiza a otra, que después victimiza a una tercera y así sucesivamente. Este fenómeno se llama la cadena Van Dijk, en atención al criminólogo holandés que ha estudiado la victimización y ha colaborado a formular la teoría de la oportunidad delictiva. Van Dijk observó un patrón típico en el hurto de bicicletas. La víctima de un hurto de esa clase tiende a robar una bicicleta ajena para reponer la suya. Esa nueva víctima también robará una bicicleta a otro propietario y así sucesivamente. De este modo, un único hurto de bicicleta tendrá un efecto multiplicador que producirá muchos hurtos adicionales de bicicletas. La cadena de Van Dijk podría aplicarse al hurto de cualquier artículo con estos cuatro atributos:

- Posesión muy extendida.
- Uso diario necesario.
- Fácil de sustraer.
- Suficientemente caro.

Un patrón similar era aplicable a las calculadoras de bolsillo en las escuelas hasta que su precio bajó y los ordenadores las sustituyeron. Quizás los hurtos actuales de ordenadores personales pueden ser explicados, en parte, con la cadena de Van Dijk.

Fuente: Jan van Dijk (1994). "Understanding crime rates: On interactions between rational choices of victims and offenders". *British Journal of Criminology*, vol. 34, p. 105-121.

3.6. Algunos productos ofrecen oportunidades de delito más tentadoras

Cuando se preguntó a Willie Sutton, el famoso delincuente, por qué robaba bancos, dicen que contestó: "Es donde está el dinero". El dinero en efectivo es un objeto muy práctico para el robo, puesto que tiene un elevado valor con relación a su peso y generalmente es convertible. No obstante, los billetes nuevos, marcados o con numeración correlativa reducen la oportunidad de robo.

El modelo VIVA expuesto anteriormente ofrece un punto de partida para evaluar qué cosas constituyen mejores objetivos delictivos. Por ejemplo, los reproductores de video han constituido un buen objetivo porque tienen un alto valor y baja inercia, es decir, tienen un alto valor por kilogramo. Asimismo, son muy visibles y accesibles. Existen numerosos ejemplos de estos "productos calientes", es decir, artículos de consumo que parecen estar especialmente expuestos a riesgo de sustracción:

–Las investigaciones en muchos países, como por ejemplo el reciente estudio del Ministerio del Interior británico, han demostrado que ciertos modelos de coches corren un mayor riesgo de robo que otros.

–Los coches que se encuentran en un mayor riesgo de robo varían según la naturaleza concreta del delito. Así, hace algunos años, los coches que más se robaban por diversión en los Estados Unidos eran los vehículos de fabricación americana tipo “macho” con mucha aceleración, como por ejemplo el Chevrolet Camaro. Los que podían interesar más para la venta por piezas eran los coches europeos, como los Volkswagen Cabriolet, con buenas radios que se podían intercambiar fácilmente entre diferentes modelos. Los modelos muy caros, como los Porsche y Mercedes, eran los que con mayor probabilidad se robaban para reventa. (La creciente popularidad en Estados Unidos de los cuatro por cuatro de precio elevado, como el Toyota Land Cruiser o el Range Rover, ha modificado estos patrones en los últimos años.)

–Un estudio reciente del Ministerio del Interior británico ha demostrado que los transportistas de ganado tienen los más altos índices de sustracción entre los vehículos comerciales (ver cuadro 9).

–Los camiones que transportan cigarrillos o alcohol eran los más expuestos a robos con el objeto de apoderarse de la mercancía hasta tiempos recientes, pero, en la actualidad, los productos electrónicos son también a menudo un objetivo de tales acciones.

–Estudios en el comercio al por menor, tanto del típico hurto en las tiendas como del cometido por los empleados, han demostrado claramente que ciertos artículos se prestan más al hurto que otros. Por ejemplo, un proyecto del Ministerio del Interior británico de hace algunos años reveló que los discos y casetes de éxitos musicales eran más susceptibles de ser sustraídos de la tienda HMV de Oxford Street que las grabaciones de música clásica.

–Los ladrones de viviendas de zonas residenciales normalmente buscan efectivo, joyas y productos electrónicos (y, en Estados Unidos, armas). Coincidiendo con lo expuesto anteriormente, el notable aumento de robos en viviendas de barrios residenciales en Estados Unidos durante la década de los setenta se ha atribuido al aumento de productos electrónicos ligeros en los hogares.

–Los teléfonos móviles, las mal diseñadas máquinas expendedoras de billetes del metro de Londres y los compartimentos para monedas hechos de aluminio de los teléfonos públicos han generado pequeñas oleadas de delito.

Cuadro 9

¿Qué camiones se roban?

Las teorías de la oportunidad delictiva pueden ser aplicadas directamente para analizar problemas delictivos. Un excelente ejemplo proviene de un estudio del Police Research Group sobre el robo de vehículos de transporte pesados, en el cual se calcularon los índices de robo por cada 1.000 camiones de distinto tipo. Los camiones estacionados en polígonos industriales constituían más de la mitad de los casos de robo. En contraste con ello, menos de un uno por ciento fueron robados en aparcamientos para camiones vigilados. Los robos se produjeron principalmente por la noche o en los fines de semana, cuando la vigilancia era menor. Las empresas pequeñas, aparentemente con menor capacidad de vigilancia, eran más vulnerables a tales riesgos. Vehículos de la construcción, mucho más expuestos a la vista de todos, eran robados muy a menudo. Los camiones de transporte de ganado tenían también un alto riesgo. Muchos de ellos eran remolques para el transporte de caballos y solían ser viejos y de valor relativamente bajo. Su vulnerabilidad probablemente se deba a su valor en el mercado de segunda mano, puesto que pocos propietarios privados estarían dispuestos a gastar mucho dinero en un vehículo tan especializado.

Fuente: Rick Brown (1995). *The Nature and Extent of Heavy Goods Vehicle Theft*. Crime Detection and Prevention Series. Paper 66. London: Home Office Police Research Group.

Esta breve lista sugiere que los “productos calientes” podrían ayudar a explicar patrones de muchas clases de hurtos y robos así como ciertas olas o incrementos de delitos. Estos productos también podrían ayudar a explicar victimizaciones repetidas, como en los casos en los que alguien con un modelo determinado de coche sufre repetidamente robos o cuando se hurta reiteradamente en las tiendas que disponen de bienes atractivos para los ladrones.

A pesar de que podemos saber qué productos son calientes, sabemos poco acerca de *por qué* lo son. Son necesarios estudios para comprender por qué determinadas marcas de productos atraen más al robo que otras. Por ejemplo, ¿por qué es más probable que se roben ciertas marcas de zapatillas deportivas que otras que se venden igualmente bien? Se necesitan también investigaciones para dilucidar las propiedades criminógenas de categorías enteras de productos, como, por ejemplo, los teléfonos móviles.

Tales estudios tendrán muchas implicaciones para la prevención, y algunas de ellas estarán relacionadas con cambios en el diseño realizados voluntariamente por los fabricantes o bien obligados por el gobierno. Así, por ejemplo, las radios con códigos de seguridad han reducido considerablemente

rablemente el robo en los coches de alto riesgo (esto es, vehículos con buenas radios que pueden extraerse fácilmente e instalarse en otros coches). Si los consumidores conocieran los distintos riesgos de robo atribuidos a artículos determinados, empezarían a exigir que los productos calientes dispusieran de mayor seguridad incorporada. Un ejemplo serían los códigos de seguridad para reproductores de video. Además, de este modo, se fomentaría que empresas y comerciantes realizaran estudios detallados de sus pérdidas y focalizaran las mejoras de seguridad en los productos de alto riesgo en lugar de desplegarlas por todas las líneas de productos sin grandes resultados. La investigación en productos calientes también colaborará con los esfuerzos de la policía para disminuir la receptación.

3.7. Los cambios sociales y tecnológicos producen nuevas oportunidades delictivas

La tecnología avanza constantemente para producir nuevos productos, pero muchos de ellos no son especialmente apropiados para el robo, dado que no disponen de un mercado masivo o su uso es demasiado complicado. Otros productos se convierten en objetivos de robo. Pero incluso esos productos a menudo pasan por un ciclo vital y, al final, pueden dejar de ser atractivos para los ladrones. En general, los bienes de consumo producidos en masa pasan por un ciclo vital de cuatro etapas:

1. Etapa de innovación.
2. Etapa de crecimiento.
3. Etapa de mercado de masas.
4. Etapa de saturación.

En la etapa de *innovación*, el producto es vendido a un grupo especial de consumidores. Puede ser caro, difícil de usar, relativamente pesado y poco manejable. Eso explica por qué los primeros ordenadores no eran muy aptos para el robo. Incluso los primeros reproductores de video domésticos no contaban con el apoyo de una amplia selección de películas disponibles en videoclubes cercanos. Así que, ¿por qué robarlos? En la etapa de *crecimiento*, los productos se vuelven más fáciles de usar, más baratos, más ligeros y su transporte es menos engorroso. Mucha gente sabe cómo usarlos y quiere uno y, por consiguiente, los robos se incrementan. Esto es precisamente lo que ha ocurrido cuando los ordenadores

de sobremesa se popularizaron o cuando los reproductores de videos y discos compactos ganaron terreno. En la etapa de *mercado de masas*, el producto se convierte en más atractivo todavía. Se venden muchas unidades y el robo deviene endémico. En la etapa de *saturación*, la mayoría de la gente que realmente quiere el producto ya lo tiene y los robos bajan. Así, por ejemplo, un reproductor de video o de discos compactos son ahora tan comunes que cuestan relativamente poco y ofrecen pocos incentivos al ladrón; las calculadoras de bolsillo se venden por unos pocos dólares y, por lo común, están a salvo sobre la mesa de nuestro despacho con la puerta abierta.

Muchos productos que habían sido objeto de una ola delictiva se encuentran ahora en la etapa de saturación y ofrecen pocos incentivos al robo. A medida que se va innovando, nuevos productos entran en el mismo ciclo. Además, objetos valiosos, tales como los *airbags* o los ordenadores portátiles proporcionan nuevos y valiosos objetivos, fáciles de robar.

Los espectaculares cambios históricos en los productos y actividades inciden sobre los índices y tipos de delito. Ya hemos descrito cómo el acceso de más mujeres al mercado laboral y la producción de bienes duraderos más ligeros proporcionaron más oportunidades para delinquir. El uso creciente de los automóviles ha ampliado el territorio de actuación de los delincuentes depredadores. Millones de coches sin vigilancia en las calles de las ciudades proporcionan muchas oportunidades para el robo. A pesar del aumento del número de vehículos en propiedad, hay pocos signos de que la etapa de saturación haya sido alcanzada.

Entre las más recientes tendencias se encuentra la generalización de los teléfonos móviles, lo que ha incrementado considerablemente el alcance del fraude a las compañías de telefonía porque estos aparatos son fáciles de "clonar" y de usar sin pagar. Otras innovaciones de gran importancia son la implantación de servicios automatizados de atención telefónica en los bancos y el creciente uso de terminales POS (*point of sales*, puntos de venta) y de tarjetas en los comercios. En los Estados Unidos, y muy probablemente en Gran Bretaña y en otras partes, estas innovaciones de los últimos años han supuesto un crecimiento exponencial del uso de tarjetas y de fajos más pequeños de billetes, lo que implica un importante giro hacia una sociedad sin dinero en efectivo. Éste circula en cantidades tan pequeñas que alimenta menos delitos.

3.8. El delito puede ser prevenido reduciendo las oportunidades

De no ser cierto que reducir las oportunidades ayudase a evitar el delito, nadie se tomaría la molestia de adoptar ciertas precauciones rutinarias como, por ejemplo, cerrar los coches y casas con llave, guardar el dinero en lugares seguros, aconsejar a los niños que eviten a los desconocidos y vigilar la casa de los vecinos cuando no están. De hecho, tomamos todas estas precauciones cada día de nuestras vidas.

Estas acciones podrían a veces desplazar el riesgo de ataque delictivo a otros objetivos. Para que esto no ocurra y conseguir mayores reducciones generales de los riesgos delictivos, la policía, el gobierno y otras instituciones deberían poner en marcha acciones más amplias encaminadas a reducir las oportunidades. Una idea similar orienta muchos enfoques para la prevención del delito, entre ellos:

- Métodos policiales orientados a la resolución de problemas.
- Arquitectura de espacios defendibles.
- Prevención del delito mediante el diseño ambiental.
- Prevención situacional del crimen.

A pesar de sus diferencias, cada uno de ellos pretende reducir las oportunidades delictivas para tipos concretos de objetivos, lugares y clases de víctimas. Cada uno se ocupa de evitar tipos de delito muy determinados. Ninguno de estos enfoques pretende mejorar las características de los seres humanos. Más aún, todos aspiran a frenar el delito con métodos prácticos, naturales y simples, con bajos costes sociales y económicos.

De estos enfoques, el mejor desarrollado es la prevención situacional de delito. Cerca de cien estudios de casos de prevención situacional han sido recogidos y publicados, muchos de ellos por el Ministerio del Interior británico. Ya hemos mencionado algunos de esos ejemplos en el curso de nuestra exposición. No podemos detenernos a revisar el resto, pero ilustraremos la variedad de medidas posibles tomando una serie de delitos relacionados con los teléfonos, que son elementos que facilitan notablemente los delitos y, a su vez, objetivos de los mismos. Algunos estudios de prevención situacional han documentado la efectividad de las medidas de reducción de la oportunidad en una gran variedad de contextos, como en los siguientes:

Problema delictivo telefónico	Método de prevención situacional
<ul style="list-style-type: none"> • Vandalismo de cabinas telefónicas. • Hurto de monedas de los teléfonos públicos. • Hurto de teléfonos móviles. • Defraudación telefónica masiva, (terminal de autobuses de NY). • Reyeratas carcelarias por el uso del teléfono. • Uso de teléfonos públicos para venta de drogas. • Llamadas obscenas y amenazadoras. • Miedo de llamar a la policía. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora del diseño y de la visualización. • Tarjetas de teléfono, cajas contenedoras de monedas más resistentes. • Teléfonos programados para un usuario. • Teléfonos con acceso prohibido a llamadas internacionales. • Teléfonos con racionamiento del tiempo de cada recluso. • Retirada de teléfonos, limitación de llamadas entrantes. • Mecanismos de identificación de llamada. • Proporcionar teléfonos privados gratuitos a algunas personas.

La mayoría de ejemplos de prevención situacional no se refieren a teléfonos en absoluto, pero este cuadro simplemente ilustra la variedad de infracciones y de medidas de prevención relacionadas con un pequeño instrumento. Como ya se ha dicho, el principio general que impregna estas diversas aplicaciones consiste en reducir las oportunidades delictivas. Se han identificado dieciséis técnicas de reducción de la oportunidad, que pueden agruparse en cuatro objetivos derivados de la teoría de la elección racional: aumentar el esfuerzo delictivo percibido, aumentar los riesgos percibidos, reducir las recompensas esperadas y eliminar las excusas para delinquir. Todo ello ilustra en qué medida la teoría de la oportunidad tiene una aplicación directa en la prevención del delito.

Cuadro 10

Dieciséis técnicas de reducción de la oportunidad mediante la prevención situacional del delito con ejemplos	
Aumentar el esfuerzo delictivo percibido	
1. Dificultar los objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> • Candados en la columna de dirección de los vehículos, cristales antirrobo.
2. Control del acceso a los objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> • Porteros automáticos, apertura automática de garajes.
3. Desviar a los delincuentes de sus objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> • Ubicación de las paradas de autobús, cierre de calles, separación de aficionados rivales.
4. Control de elementos que facilitan delitos:	<ul style="list-style-type: none"> • Fotos en las tarjetas de crédito, vasos de cerveza de plástico en los pubs.

Aumentar los riesgos percibidos de la comisión del delito

- | | |
|-----------------------------------|--|
| 5. Control de entradas y salidas: | <ul style="list-style-type: none"> • Etiquetas electrónicas en los artículos, control electrónico de maletas y bolsas. |
| 6. Vigilancia formal: | <ul style="list-style-type: none"> • Cámaras semafóricas y de control de velocidad, guardias de seguridad. |
| 7. Vigilancia mediante empleados: | <ul style="list-style-type: none"> • Encargados de aparcamiento, circuitos cerrados de televisión (CCTV) en autobuses de dos pisos. |
| 8. Vigilancia natural: | <ul style="list-style-type: none"> • Alumbrado público, arquitectura de espacios defendibles. |

Reducir las recompensas esperadas del delito

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 9. Eliminación de objetivos: | <ul style="list-style-type: none"> • Tarjetas telefónicas, radios de automóvil extraíbles, casas de acogida para mujeres. |
| 10. Identificación de la propiedad: | <ul style="list-style-type: none"> • Obligación de registrar los automóviles, marcaje de objetos valiosos y marcaje de piezas de los automóviles. |
| 11. Reducción de la tentación: | <ul style="list-style-type: none"> • Reparación rápida de los actos de vandalismo, aparcamientos fuera de la vía pública. |
| 12. Impedir acceso a los beneficios: | <ul style="list-style-type: none"> • Etiquetas de tinta anti-hurto, PIN para las radios de automóvil, limpieza de grafitis. |

Eliminar las excusas del delito

- | | |
|---|--|
| 13. Fijar normas: | <ul style="list-style-type: none"> • Registros de huéspedes, declaración de aduana, códigos de conducta. |
| 14. Alertar la conciencia: | <ul style="list-style-type: none"> • Indicadores en las carreteras de la velocidad de los vehículos, carteles tipo "los idiotas beben y conducen". |
| 15. Control de los factores de desinhibición: | <ul style="list-style-type: none"> • Leyes sobre la edad mínima para el consumo de alcohol, alcoholímetros en el encendido del automóvil, chips de control paterno en los televisores (Chip-V). |
| 16. Ayuda al cumplimiento: | <ul style="list-style-type: none"> • Papeleras en las calles, lavabos públicos, préstamo bibliotecario sencillo. |

Fuente: Clarke, Ronald. V. (ed.) (1997). *Situational Crime Prevention: Successful Case Studies*, Segunda edición. Albany, NY: Harrow & Heston.

3.9. La reducción de las oportunidades no suele desplazar al delito

Todas estas formas de reducir las oportunidades de delinquir se han enfrentado a la misma objeción: no hacen más que cambiar el delito de lugar, pero no lo evitan. Esta teoría del “desplazamiento” considera que el delito es trasladado básicamente de cinco modos:

–El delito puede ser trasladado de un lugar a otro (desplazamiento geográfico).

–El delito puede ser trasladado de un momento a otro (desplazamiento temporal).

–El delito puede ser desviado de un objetivo hacia otro (desplazamiento del objetivo).

–Un método de comisión del delito puede ser substituido por otro (desplazamiento táctico).

–Un tipo de delito puede ser substituido por otros (desplazamiento del tipo de delito).

En cada caso, se parte de la base de que los delincuentes deben cometer un delito, independientemente de los impedimentos que deban afrontar o, expresado en términos coloquiales, “lo malo acaba saliendo”. Existen diferentes variedades de esta asunción. En algunos casos se presupone que la propensión a cometer delito se acumula y se tiene que descargar, del mismo modo que se busca un desahogo sexual. En otros casos, el impulso a cometer delito se considera tan fuerte y persistente que, como una marea, romperá cualquier barrera. Y, en otros casos, se asume que los delincuentes “profesionales” o los drogodependientes necesitan obtener ciertos ingresos del delito para poder mantener sus estilos de vida o sus hábitos.

Cualquiera que sea la base de esta asunción, no tiene en cuenta el importante papel causal de la tentación y la oportunidad. Consideremos el caso del supermercado que ha introducido nuevas medidas de seguridad para reducir los hurtos. A pesar de ello, los ladrones circunstanciales no irán a comprar a un supermercado diferente donde puedan continuar robando ocasionalmente, a no ser que éste les ofrezca las mismas comodidades y precios. Es aun menos probable que empiecen a robar material de oficina y otros pequeños artículos de su lugar de trabajo para compensar la disminución de los hurtos. Y lo menos probable es que se vean compelidos a cometer una modalidad de delito totalmente distinta, como sería acechar ancianos y arrebatarles la bolsa de la compra.

Incluso en el caso de los delincuentes más comprometidos, la teoría del desplazamiento atribuye demasiada poca importancia al papel causal de la oportunidad. Así, las investigaciones sobre drogodependientes han revelado que están acostumbrados a utilizar cantidades y tipos muy diversos de sustancias ilegales a lo largo de su trayectoria. Además, en el consumo de drogas no se produce una simple progresión. Al contrario, los adictos pueden verse forzados en el futuro a consumir dosis menores o bien otras drogas menos agradables porque el suministro se ha reducido. Por lo que se refiere a los delincuentes profesionales, como por ejemplo los atracadores de bancos, no hay razón alguna para dar por supuesto que la mayoría de ellos han de obtener una cantidad fija de dinero por su actividad delictiva. Seguramente cometerían menos robos si éstos fueran más difíciles y arriesgados, de igual modo que cometerían más si fueran más fáciles. Como todos nosotros, los atracadores de bancos a veces tienen que adaptarse a un empeoramiento de las circunstancias y resignarse con un nivel de ingresos más bajo.

Quienes asumen que el desplazamiento es inevitable sobreestiman la capacidad de que éste ocurra. El ejemplo de los mercados de drogas lo demuestra. Se suele dar por supuesto que el cierre de un determinado mercado de drogas tendrá como consecuencia simplemente que los traficantes se trasladen a otro lugar cercano donde poder continuar con su negocio. Sin embargo, tal suposición no tiene en cuenta por qué fue elegido inicialmente el emplazamiento original. Podría:

- Ser un lugar de fácil acceso en coche para los compradores de droga.
- Ser un lugar fácilmente localizable y accesible en coche desde zonas más alejadas del barrio u otras partes de la ciudad.
- Estar cerca de una parada de autobús para quienes tienen que viajar en transporte público.
- Estar cerca de la casa de los traficantes y, por tanto, ser especialmente cómodo para ellos.
- Estar cerca de un *pub* o una pequeña tienda que proporciona refrescos a los traficantes o una casa de apuestas que les proporciona entretenimiento.
- Tener un teléfono público para facilitar los contactos entre traficantes y compradores.

La mayoría de lugares cercanos no dispondrán de esta combinación de ventajas para traficantes y compradores. Si existen lugares cercanos apropiados, puede que ya sean puntos de venta y sus traficantes estén dispuestos a luchar para mantener su control.

Ello demuestra que, probablemente, el alcance del desplazamiento sea más limitado de lo que se suele pensar, aunque no significa que deba ser ignorado. La teoría de la elección racional predice que:

–Los delincuentes desplazarán los delitos evitados cuando los beneficios del desplazamiento superen a los costes.

–No desplazarán los delitos cuando los costes superen a los beneficios.

Pueden mencionarse varios ejemplos de desplazamiento aparente del delito. Por ejemplo, poco después de que se introdujeran candados en las barras de dirección de todos los coches nuevos vendidos en Gran Bretaña a partir de 1971, los coches viejos que no estaban provistos de candados fueron objeto de robo de manera creciente. Puesto que para los delincuentes era fácil encontrar estos coches, el desplazamiento no fue un resultado sorprendente. Sin embargo, numerosos estudios han revelado que el desplazamiento no existió en absoluto o bien se produjo solamente en parte. Entre otros ejemplos podemos citar:

–Los nuevos procedimientos de identificación redujeron considerablemente las estafas mediante cheque en Suecia, sin que exista prueba alguna de desplazamiento hacia otras modalidades alternativas imaginables.

–El refuerzo generalizado de objetivos llevado a cabo en los bancos de Australia redujo los índices de atracos. Sin embargo, nada parece indicar que, como consecuencia de ello, las tiendas de barrio, las gasolineras, las casas de apuestas, los moteles o los transeúntes empezaran a ser víctimas de más robos.

–La mejora del alumbrado público de una urbanización degradada en las Midlands no supuso que los delitos evitados se desplazaran a otra urbanización cercana.

–La redistribución e iluminación de los puestos del mercado eliminó muchos hurtos en los mercados municipales de Birmingham y, sin embargo, no se hallaron pruebas de que se hubiera producido un desplazamiento a mercados próximos.

–Cuando un paquete de mejoras de la seguridad redujo los robos en un aparcamiento de varias plantas en Dover, no se hallaron pruebas de que los robos se hubieran desplazado a aparcamientos próximos.

–Tras una eficiente acción para controlar la prostitución callejera en Finsbury Park mediante el cierre de calles y un mayor control policial, hubo escasas pruebas de que las prostitutas se hubieran trasladado a lugares cercanos. Según los investigadores que analizaron estos resultados, muchas de las mujeres que hacían la calle en Finsbury Park no se

dedicaban con pleno convencimiento a la prostitución. Simplemente lo consideraban una manera relativamente fácil de ganarse la vida. Cuando las condiciones cambiaron, cambió también su implicación y muchas de ellas parece ser que dejaron “la calle”.

Cuadro 11

El desplazamiento no debería darse por sentado

Cuando el delito se reduce gracias a esfuerzos preventivos, es fácil apuntar que se desplazará a otro lugar. Sin embargo, las afirmaciones de la existencia de desplazamiento a menudo se evaporan tras un análisis más profundo. Por ejemplo, los funcionarios del metro de Londres creían que su éxito al modificar las nuevas máquinas expendedoras de billetes con el fin de eliminar las monedas falsas de 50 peniques había simplemente desplazado el problema a las monedas falsas de una libra. Dado que el problema que planteaban estas últimas era mucho más difícil de evitar, pensaron que con su acción habían agravado sus problemas. Aunque las monedas falsas de una libra empezaron a aparecer cuando se eliminaron las de 50 peniques, análisis más detallados pusieron de manifiesto que:

- Las monedas falsas de una libra se encontraron en estaciones que no habían resultado afectadas anteriormente por las monedas falsas de 50 peniques.
 - Cualquier niño podría fabricar monedas falsas de 50 peniques simplemente envolviendo una moneda de 10 peniques con papel de aluminio.
 - Sólo personas expertas en el trabajo del metal provistas de equipo pesado podrían fabricar monedas falsas de una libra rellenando tubos de cobre con un soldador y cortándolos cuidadosamente en láminas.
 - La magnitud del problema creado por las monedas falsas de una libra (menos de 3.500 mensuales) nunca llegó a las dimensiones del de las monedas falsas de 50 peniques (95.000 mensuales en su momento álgido).
- Vemos pues que los dos problemas implicaban a estaciones y delincuentes distintos y que la afirmación de la existencia de desplazamiento es dudosa.

Fuente: Ronald V Clarke *et al.* (1994). “Subway slugs: Tracking displacement on the London Underground”. *British Journal of Criminology*, vol. 34, p. 122-138.

Se puede afirmar que, en estos casos, los costes del desplazamiento para el delincuente tendían a superar a los beneficios. Estos y otros muchos ejemplos refuerzan la conclusión de que el desplazamiento ocurre con menos frecuencia o de manera menos completa de lo que se pensaba en un principio. Coinciden en este punto tres análisis de la bibliografía sobre el desplazamiento llevados a cabo por académicos en Canadá, Estados Unidos y Holanda. El último estudio, realizado para el Ministerio de Justicia holandés, es el más reciente y extenso. Informa de que en 22 de los

55 estudios en los que se había analizado el desplazamiento no se hallaron pruebas de que éste ocurriera. En los 33 restantes en que se hallaron muestras de desplazamiento, parece ser que se desplazó solamente una parte del delito. En ningún caso el volumen de delito desplazado fue equivalente al del delito evitado.

Cuadro 12

Leyes sobre el uso del casco y la oportunidad para el robo de motocicletas
Los investigadores del Ministerio del Interior británico observaron una clara disminución en los robos de motocicletas poco después de la introducción en Inglaterra y Gales en 1973 de leyes de seguridad vial que obligaban a los motociclistas a llevar casco. Los delincuentes que querían robar una motocicleta a partir de entonces tenían que ir provistos de casco para no ser detectados rápidamente. Descensos similares en el robo de motocicletas se han observado tras la entrada en vigor de leyes sobre el uso del casco en Holanda, India, Alemania y otros países.

En sí misma, ésta es una prueba clara del poder de la oportunidad en la causación del delito. Sin embargo, datos detallados de Alemania han ayudado a los investigadores a examinar si los descensos en el robo de motocicletas han sido desplazados hacia robos de coches o bicicletas. Las multas en el acto por no llevar casco fueron introducidas en Alemania en 1980. La primera columna de la tabla muestra que, en 1986, los robos de motocicletas habían descendido aproximadamente a una tercera parte del nivel de 1980, de 150.000 a 50.000 aproximadamente. (El descenso gradual probablemente refleja una aplicación más estricta y un conocimiento creciente del requisito). Si esta caída en el número de sustracciones se debe únicamente al requisito de llevar casco (y no se ha apuntado ninguna otra explicación convincente), todo parece indicar que el robo de motocicletas cuenta con un componente oportunista mucho mayor de lo que nadie habría pensado.

Aumentar los riesgos percibidos de la comisión del delito

Año	Motocicletas	Coches	Bicicletas
1980	153.153	64.131	358.865
1981	143.317	71.916	410.223
1982	134.735	78.543	453.850
1983	118.550	82.211	415.398
1984	90.008	72.170	376.946
1985	73.442	69.659	337.337
1986	54.208	70.245	301.890

Las columnas segunda y tercera de la tabla muestran los totales nacionales de robos de coches y bicicletas durante los mismos años. Estos datos prueban hasta cierto punto un ligero desplazamiento, ya que los robos de coches aumentaron alrededor de un 10 por ciento entre 1980 y 1986, de 64.000 a 70.000 aproximadamente. Los robos de bicicletas también aumentaron entre 1980 y 1983, pero a finales del periodo habían vuelto a descender a un nivel inferior al de 1980. En suma, queda claro que, en el mejor de los casos, tan sólo una pequeña proporción de los 100.000 robos de motocicletas evitados por las leyes sobre el uso de casco se desplazó a otros vehículos.

Una pequeña reflexión al respecto demuestra por qué esto no debería sorprendernos. Las motocicletas pueden ser un objeto de robo especialmente atractivo. Para la mayoría de chicos jóvenes, lo que incluye a muchos ladrones, es más divertido montar en motocicleta que en bicicleta. Incluso si el móvil del robo es tan sólo no llegar tarde a casa por la noche, una motocicleta ofrece importantes ventajas, especialmente si la distancia es superior a unas pocas millas. Las motocicletas, además, se pueden robar más fácilmente que los coches, puesto que éstos hay que forzarlos antes de ponerlos en marcha. Al igual que las bicicletas, los coches ofrecen menos diversión que las motocicletas y requieren más conocimientos para poderlos conducir.

Fuente: Pat Mayhew et al. (1989). "Motorcycle theft, helmet legislation and displacement". *Howard Journal of Criminal Justice*, vol. 28, p. 1-8.

En suma, el desplazamiento siempre constituye una amenaza para la prevención, pero existen sólidas razones teóricas para creer que está lejos de ser inevitable. Además, los estudios sobre el desplazamiento indican que, incluso cuando éste ocurre, no es completo, y que se pueden conseguir importantes disminuciones netas de delito mediante medidas de reducción de la oportunidad.

3.10. Una reducción de oportunidades focalizada puede producir un descenso de delitos más amplio

Aparte de revelar que el desplazamiento no representa la amenaza que se había pensado en un primer momento, los estudios sobre el desplazamiento han proporcionado un resultado adicional. Han descubierto que, en ocasiones, puede darse el efecto contrario al desplazamiento. En lugar de que el delito sea exportado a otros momentos y lugares por las medidas preventivas, puede ocurrir que los beneficios de tales medidas adecuadamente focalizadas se extiendan más allá de los objetivos de la intervención. Existen muchos ejemplos de ello, entre otros:

–Cuando se instalaron unas cámaras de circuito cerrado de televisión (CCTV) para vigilar tres aparcamientos en la Universidad de Surrey, el delito descendió no sólo en esos aparcamientos, sino también en otro que no disponía de esa clase de vigilancia.

–Cuando se instalaron cámaras de CCTV en cinco autobuses de dos pisos de los ochenta que componían la flota del Norte de Inglaterra, el vandalismo de los escolares descendió no sólo en los vehículos que disponían de cámaras (tres de los cuales estaban equipados con cámaras simuladas), sino en toda la flota.

–Cuando los libros de una biblioteca de la Universidad de Wisconsin fueron etiquetados electrónicamente con una alarma acústica que se activaba si se retiraban ilegítimamente, no sólo descendieron los hurtos de libros, sino también los de cintas video y otros materiales que no habían sido etiquetados.

–Cuando un minorista de aparatos electrónicos de oferta de Nueva Jersey introdujo la práctica de contar diariamente la mercancía valiosa del almacén, no sólo cayó en picado el número de hurtos de estos artículos, sino también el de otros artículos que no se contaban regularmente.

–Cuando se instalaron cámaras junto a los semáforos en algunos cruces en Strathclyde, no sólo menos personas “se saltaban el semáforo” en esos lugares, sino también en otros semáforos cercanos.

–La aplicación de un paquete de medidas situacionales para casas que habían sido objeto de robo repetidamente en una urbanización de Kirkholt no sólo redujo los robos en las casas que recibieron protección adicional, sino también en el conjunto de la localidad.

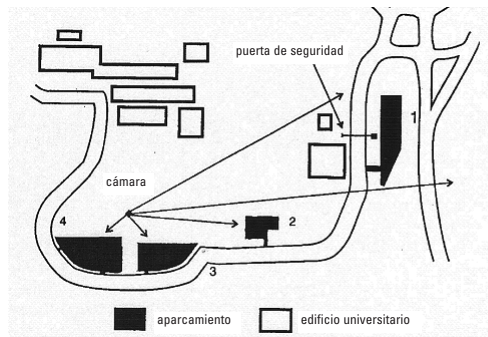
–Cuando se introdujeron sistemas de localización de vehículos en seis grandes ciudades americanas, los riesgos de robo descendieron no sólo para los propietarios de vehículos que compraron estos dispositivos, sino también para el conjunto de cada una de esas ciudades.

Cuadro 13

Difusión de beneficios y CCTV en el aparcamiento universitario

Un nuevo jefe de seguridad en la Universidad de Surrey decidió hacer frente a la plaga de robos en los aparcamientos de la universidad introduciendo CCTV. Instaló una cámara en un mástil para proporcionar vigilancia a los aparcamientos. Según se muestra en el diagrama, la cámara no podía proporcionar vigilancia a los cuatro aparcamientos por igual, porque unos edificios interferían la visibilidad del aparcamiento 1. Por tanto, era de esperar que, si la CCTV era de

utilidad para evitar delitos, sus efectos se limitasen a los aparcamientos vigilados adecuadamente. También se podía esperar que el uso de la cámara desplazara el delito de estos aparcamientos al aparcamiento sin vigilancia adecuada. De hecho, en el año siguiente a la introducción del CCTV los incidentes por robo y vandalismo en su totalidad se redujeron a la mitad, de 139 a 65. Los incidentes en el aparcamiento 1, no cubierto por las cámaras, bajaron en la misma medida que en los otros tres aparcamientos. La difusión de los beneficios de la CCTV probablemente fue realizada por delincuentes potenciales, que sabían de su introducción en la Universidad pero que desconocían sus limitaciones. Quizás muchos decidieron que ya no merecían la pena el riesgo y el esfuerzo de ir a los aparcamientos de la Universidad para cometer un delito.



Fuente: Barry Poyner (1997). "Situational prevention in two parking facilities". En Ronald V. Clarke (ed.), *Situational Crime Prevention: Successful Case Studies*, 2ª ed. Albany, NY: Harrow and Heston.

Todos estos son ejemplos de lo que los investigadores denominan "difusión de beneficios" de las medidas de prevención del delito. Considerados en su conjunto, estos ejemplos sugieren que los delincuentes potenciales pueden ser conscientes de que se han introducido nuevas medidas preventivas pero, a menudo, no están seguros de su alcance preciso. Pueden creer que las medidas se están aplicando de manera más amplia de lo que en realidad sucede y que el esfuerzo necesario para cometer un delito o los riesgos que se corre han aumentado en un número de lugares, momentos u objetivos superior al real.

La difusión de los beneficios aumenta en gran medida el atractivo práctico de los programas de reducción de oportunidades. Este fenómeno se ha detectado hace poco y todavía no sabemos cómo incrementarlo. Un método importante puede ser a través de la publicidad. Una campaña publicitaria ayudó a difundir los beneficios de cámaras de CCTV a una

flota completa de 80 autobuses, aunque sólo estaban instaladas en algunos de ellos. Un autobús con cámaras fue utilizado para hacer numerosas demostraciones a los escolares de la zona y los periódicos dieron una gran publicidad a los primeros éxitos de estas cámaras cuando facilitaron detenciones.

Es de esperar que la difusión de beneficios disminuya cuando los delincuentes descubran que los riesgos y el esfuerzo de cometer un delito no han aumentado tanto como habían pensado. Esto ocurrió al principio con los controles de alcoholemia, que tuvieron un efecto inmediato sobre la conducción bajo embriaguez muy superior al esperado de acuerdo con el aumento real del riesgo de ser aprehendido. Sin embargo, a medida que los conductores se percataron de que los riesgos de ser descubiertos continuaban siendo reducidos, la conducción en estado de embriaguez volvió a aumentar. Ello significa que será preciso buscar nuevos caminos para mantener la incertidumbre de los delincuentes sobre cuáles son los niveles concretos de amenaza o cuánto esfuerzo adicional es necesario si quieren continuar con el delito.

4. Conclusiones

En este trabajo hemos pretendido corregir un desequilibrio en la teoría criminológica, que había descuidado el importante papel de la oportunidad en la causación de delito. No hemos negado que las variables personales o sociales sean causas importantes del delito. Ciertamente, el delito es el producto de una interacción entre la persona y el entorno físico. Estudiando los escenarios del delito, no sólo podemos comprender los actos delictivos de un modo más completo, sino que también podemos obtener más conocimientos sobre los patrones y las tendencias delictivos.

Pero, además, los escenarios tangibles del delito abren un nuevo mundo a la teoría del delito. Los criminólogos ya no tienen que permanecer confinados en abstracciones o discusiones sobre la clase, la raza o los coeficientes intelectuales. También pueden tratar con el aquí y ahora de la vida cotidiana, en concreto con las características del mundo que gobiernan nuestros movimientos, dan forma y coherencia a nuestras vidas y estructuran nuestras elecciones y decisiones, incluidas las que se refieren al delito. Combinando la experiencia de primera mano con información sobre delitos rutinarios, los criminólogos pueden enriquecer la empresa teórica.

Al aceptar la oportunidad como una causa del delito, se abre además una nueva visión de las políticas de prevención del delito centradas en la reducción de la oportunidad. Estas políticas no son únicamente un complemento de los esfuerzos existentes para disminuir propensiones individuales a cometer delitos mediante programas sociales y comunitarios o la amenaza de sanciones penales. Al contrario, estas nuevas políticas operan en circunstancias más cercanas al acto delictivo y, por tanto, ofrecen más oportunidades de reducir el delito inmediatamente. Esta promesa ha ganado credibilidad a la luz de descubrimientos recientes sobre el desplazamiento y la difusión. El desplazamiento raramente, por no decir nunca, implica que se pierdan todos los logros de las medidas focalizadas de reducción de la oportunidad. A veces la difusión de beneficios tiene como resultado la reducción del delito más allá del foco de tales medidas.

En otras palabras, aceptar que la oportunidad es una causa de delito, igual en importancia a las variables personales y sociales que se suelen considerar causas, conduce a una criminología que no solamente es más completa en su elaboración teórica sino que además es más útil a la política y la práctica. Ello significa también que mucho del trabajo de prevención llevado a cabo por la policía, la seguridad privada y el personal de las empresas en la reducción de las oportunidades delictivas se ocupa plena y directamente de las causas básicas del delito.

Lecturas adicionales

BRANTINGHAM, P.J.; BRANTINGHAM, P.L. (1984). *Patterns in Crime*. Nueva York: Macmillan.

BRANTINGHAM, P.J.; BRANTINGHAM, P.L. (eds.) (1991). *Environmental Criminology*. Prospect Heights, OH: Waveland.

CLARKE, R.V. (ed.) (1997). *Situational Crime Prevention: Successful Case Studies*. Segunda ed. Albany, NY: Harrow & Heston.

CLARKE, R.V.; FELSON, M. (eds.) (1993). *Routine Activity and Rational Choice: Advances in Criminological Theory*, 5. New Brunswick, NJ: Transaction Books.

CORNISH, D.; CLARKE, R.V. (eds.) (1986). *The Reasoning Criminal*. Nueva York: Springer-Verlag.

CROWE, T.D. (1991). *Crime Prevention through Environmental Design: Applications of architectural design and space management concepts*. Boston: Butterworth-Heinemann.

CUSSON, M. (1983). *Why Delinquency?* Toronto: University of Toronto Press.

ECK, J.E.; WEISBURD, D. (eds.) (1995). *Crime and Place. Crime Prevention Studies*, vol. 4. Monsey, NY: Criminal Justice Press.

FELSON, M. (1998). *Crime and Everyday Life*, segunda edición. Thousand Oaks, CA: Pine Forge Press [nota de los traductores: existe una tercera edición, de 2002].

GOLDSTEIN, H. (1990). *Problem-oriented policing*. Nueva York: McGraw-Hill.

JEFFERY, C.R. (1971). *Crime Prevention through Environmental Design*. Beverly Hills, CA: Sage.

KELLING, G.L.; COLES, C. (1996). *Fixing Broken Windows: Restoring order and reducing crime in our communities*. Nueva York: Free Press.

MAYHEW, P.; CLARKE, R.V.; STURMAN, A.; HOUGH, J.M. (1976). *Crime as Opportunity*. Londres: Her Majesty's Stationery Office.

NEWMAN, G.; CLARKE, R.V.; SHOHAM, S.G. (1997). *Rational Choice and Situational Crime Prevention: Theoretical foundations*. Dartmouth: Ashgate.

NEWMAN, O. (1972). *Defensible Space: Crime prevention through urban design*. Nueva York: Macmillan.

POYNER, B. (1983). *Design Against Crime: Beyond Defensible Space*. Londres: Butterworth.

POYNER, B.; WEBB, B. (1991). *Crime Free Housing*. Oxford: Butterworth.

TEDESCHI, JAMES; FELSON, R.B. (1994). *Violence, Aggression and Coercive Action*. Washington: American Psychological Association Books.